

N.º 4

Felus

En I. A. no se puede leer nada. En la II. A. se puede leer sólo Muhammad.

Peso: 2,1 g. Diámetro: 10 mm.



N.º 4

MARIA ANGELES PEREZ ALVAREZ

## Elipsis, «estructura profunda» y «superficial» en el Brocense

Con frecuencia, en diferentes estudios gramaticales hallamos alusiones acerca de las fuentes de la llamada gramática generativa encabezada por N. Chomsky.

En este sentido, queremos analizar la aparición en la historia de la lingüística de conceptos claves en la gramática actual, como son la noción de elipsis, estructura profunda y estructura superficial<sup>1</sup>.

En esta concepción de la gramática cobra una importancia fundamental la figura de F. Sánchez de las Brozas, quien, en el siglo XVI, recoge y sistematiza algunos apuntes de gramáticos anteriores, tanto griegos como latinos, y pone ya las bases para estudios posteriores.

Veamos cómo surgen estos conceptos y cómo los racionaliza el Brocense en su teoría gramatical...

Para ello, debemos remontarnos al mundo griego y a la ciudad de Alejandría, donde, en los siglos I-II d. C., encontramos la figura de Apolonio Díscolo.

Pues bien, ya en este autor aparece con claridad la noción de elipsis, noción que nos induce a sobreentender la existencia de dos niveles

<sup>1</sup> Estamos, pues, de acuerdo con M. Breva Claramonte en el sentido de que nociones como la de estructura profunda y superficial, tal como las definen las corrientes lingüísticas actuales, no contradicen las hipótesis apuntadas por gramáticos anteriores. M. Breva-Claramonte, 'Orígenes y evolución de la noción de estructura profunda', p. 1.

en el lenguaje: uno lógico y abstracto, frente a otro, en la realización, en el que pueden haberse alterado ciertos elementos de ese primer nivel lógico.

Así lo afirma V. Bécaries, para quien:

«Apolonio puede ser considerado, asimismo, el primero que dio un juego importante en su sistema al concepto de elipsis. A través de Prisciano pasaría al Brocense y a toda la tradición gramatical europea. La noción de elipsis se deriva de la consideración sintáctico-semántica oracional como la perfección o "completud" de forma y sentido... El concepto de elipsis es sintáctico (como el contrario de pleonasma) y presupone el de *oración perfecta*: lo que se opone a ella puede constituir una figura gramatical (schéma), si posee una motivación consciente y voluntaria, o bien un solecismo, si es inconsciente e involuntario, por ignorancia de la gramática...»<sup>2</sup>.

Así pues, en Apolonio Díscolo encontramos la noción de elipsis apuntada con claridad y se entrevé ya, a partir de ella, la existencia de un doble nivel en el lenguaje.

Un nuevo paso lo darán los gramáticos latinos, quienes recogen el importante acervo cultural transmitido por los griegos. Entre estos gramáticos latinos, se ha señalado que Quintiliano, en su conocido *Aliud latine, aliud grammaticè loqui*, está sobreentendiendo la existencia de un nivel profundo, esa «oración perfecta» de Apolonio Díscolo que correspondería al *grammaticè loqui*; frente a la realización concreta, el

2 V. Bécaries en la introducción a Apolonio Díscolo, *Sintaxis*, pp. 43-44. Destacamos en estas palabras la importancia dada por Apolonio a la elipsis, no ya sólo como figura poética, sino como recurso de uso ordinario, tal como puede verse en construcciones como *τρέμω δια σε* «tiemblo a causa de ti». *Ibid.*, p. 353. En cuanto a la presuposición de una «oración perfecta» a partir de la cual se origina, mediante la elipsis, la oración que encontramos en la realización de la frase, en nuestra opinión, esa «oración perfecta» es lo que conocemos actualmente como estructura profunda. Una concepción similar es destacada por F. W. Householder, que coloca a Apolonio Díscolo como precursor de las nociones de elipsis, estructura profunda y superficial. Vid. Apolonio Díscolo, *Sintaxis*, edic., traduc. y notas de F. W. Householder, pp. 10-14. Esta opinión, a su vez, es recogida por D. J. Taylor, para quien: «thanks to Apollonius, ellipsis —or deep structure, to use Householder's provocative term for it— and other syntactic processes become a *sine qua non* of grammar...». D. J. Taylor, 'Rethinking the history of language...', p. 2.

uso que encontramos en los escritores latinos, que constituiría el *latine loqui*, el habla real de cada día.

Esto es cierto, si bien creemos que, en Quintiliano, esta afirmación tiene un carácter retórico, y deberemos esperar hasta el siglo VI d. C. para que un gramático como Prisciano, con clara influencia de Apolonio, vuelva a dar un papel fundamental a la elipsis en su concepción del lenguaje.

En efecto, Prisciano, siguiendo a Apolonio Díscolo, a quien cita expresamente, afirma que en construcciones como *curro* o *pudet me tui*, debemos sobreentender la existencia de *curro cursum* y *pudor me habet tui*<sup>3</sup>, con lo cual observamos que la elipsis sigue siendo un recurso frecuente en el uso cotidiano de la lengua y no sólo una figura poética<sup>4</sup>.

Efectivamente, si Apolonio utiliza con frecuencia el término *ὑπακοεσθαι*, en la descripción de su sistema gramatical para referirse a la elisión de términos en el uso de la lengua griega, este concepto es traducido por Prisciano como *subaudire* refiriéndose también a esa posibilidad, casi necesidad, de sobreentenderse algunos términos que no aparecen en la realización de la frase<sup>5</sup>.

En definitiva, ya en la Antigüedad, tanto griega como latina, encontramos afirmada con claridad la existencia de la elipsis en el sistema gramatical, si bien las nociones de estructura profunda y superficial aparecen tan sólo apuntadas indirectamente a partir de esta concepción de elipsis.

En cuanto a la Edad Media, éste es un período en el que las gramáticas latinas, especialmente las de Donato y Prisciano, siguen reeditándose y constituyen la base para la enseñanza del latín. Sin embargo, encontramos también un movimiento sutil y complejo que, sobre todo

3 Prisciano, *Institutiones Latinae*, en H. Keil, *Grammatici latini* II.

4 Cf. G. A. Padley, *Grammatical theory...*, p. 272.

5 Cf. W. K. PERCIVAL, 'Deep and surface structure concepts...', pp. 247-248, en nota a pie de página. También M. Breva-Caramonte destaca que, para Prisciano, lo esencial es mostrar que una misma idea puede expresarse de modos diferentes y que es necesario conocer esa idea básica fuente de las distintas construcciones. M. Breva-Caramonte, en la introducción a F. Sánchez de las Brozas, *Minerva*, p. XXIV.

en la segunda mitad del siglo XIII, orienta su teoría gramatical en un sentido alejado de la preocupación didáctica. Son los llamados *modistae*, autores preocupados por la forma en que el lenguaje refleja la realidad y por la propia consideración de la lingüística como ciencia.

Es una gramática especulativa y teórica, con pretensiones de universalidad, lo cual nos llevaría a considerar la existencia de un nivel lógico y abstracto, común a todas las lenguas. Sin embargo, los ejemplos que aparecen en estos autores modistas y la base de su estudio lo constituye sólo la lengua latina, lo cual supone que la universalidad de su doctrina quede únicamente como postulación teórica y que no podamos hablar de una verdadera «estructura profunda», de una estructura común a todas las lenguas y subyacente a las distintas realizaciones concretas<sup>6</sup>. A pesar de esta especulación puramente teórica, en opinión de J. Pinborg, en la gramática medieval debemos ver un esfuerzo por establecer una referencia idéntica a todas las lenguas, lo cual se parece a la estructura profunda de la que nos habla Chomsky<sup>7</sup>.

Llegaríamos así al Renacimiento, una época en la que sí asistimos a la sistematización de conceptos que, hasta ese momento, habían aparecido de forma indirecta.

El primer autor que debemos citar en este sentido es Th. Linacro, quien, en 1524, publica la obra *De emendata structura Latini sermonis*, obra en la que cambia ya totalmente la perspectiva analizada durante la Edad Media, poniéndose a su vez las bases para las formulaciones de Brocense o de la gramática de Port Royal.

Este carácter de Linacro es destacado por G. A. Padley, para quien:

«Bien plus important dans l'histoire de la linguistique est cependant un deuxième aspect des doctrines de Linacre, à savoir la distinction qu'il fait entre *constructio iusta et constructio figurata*, distinction qui

6 De hecho, como apunta J. A. Trentman: «The comparison of transformational grammar to speculative grammar has already been suggested and a little acquaintance with the medieval tradition makes it seem plausible... some of the main points of comparison between the two traditions are, first, philosophical in character, and, secondly, not so much specific doctrines of the speculative grammarians as part of the general tradition within which they worked...», p. 280.

7 Cf. J. Pinborg, 'Pour une interpretation moderne...', pp. 238 y 240.

sera reprise dans la "construction ordinaire et essentielle de la langue" et la "construction figurée" des auteurs de la *Grammaire générale et raisonnée* de 1660. Il faut noter la pertinence particulière, chez Linacre, de sa théorie des constructions elliptiques, qui devance d'une soixantaine d'années celle de Sanctius (1587), modèle avoué des auteurs de Port Royal»<sup>8</sup>.

En efecto, Linacro introduce la elipsis como una de las figuras de construcción, la más importante, para explicar el paso y las diferencias entre las *constructiones iusta* y *figurata*.

Ésta es la definición de este autor:

«*Sunt ergo constructionis duo genera: alterum, cui nec deest quidquam nec redundat nec loco suo abest nec immutatur, quod non immerito IUSTUM appellatur; alterum, cui deest aliquid vel redundat, vel loco suo abest, vel immutatur, non tamen sine summorum in Romana lingua virorum exemplo, quod FIGURATUM dici potest*»<sup>9</sup>.

Así pues, la *constructio iusta* de Linacro puede identificarse con la «oración perfecta» de Apolonio Díscolo o con el *grammatice loqui* de Quintiliano, ya que constituye esa estructura completa de la frase, estructura que, posteriormente, mediante distintas transformaciones como la elipsis, queda reflejada en la construcción concreta de la frase.

En efecto, la definición que Linacro nos ofrece de la elipsis es la siguiente:

«*Est enim ellipsis, dictionis ad legitimam constructionem necessariae in sensu defectus, sed quae cum foris sit petenda, vel consuetudine auctorum subaudiri solet, vel quia ex caeteris verbis est certa*»<sup>10</sup>.

8 G. A. Padley, 'L'importance de Th. Linacre...', p. 17. También W. K. Percival considera a Th. Linacro como el «responsable» de la teoría de la elipsis y de la importancia que este concepto tendrá en siglos posteriores. W. K. Percival, 'The grammatical tradition...', en *Current trends...*, p. 242. Cf. esta misma autora en 'Deep and surface structure concepts...', p. 252, en nota, ya que, en su opinión: «It should be noted that what I am asserting here is not that Linacre was the first grammarian to use the concept and the term "ellipsis", but that he originated the theory of ellipsis, i.e. the use of the concepts as a theoretical mainstay».

9 Th. Linacro, *De emendata...*, pp. 94-95.

10 Linacro, *De emendata...*, p. 241.

Es decir, mediante la elipsis, es suprimida una palabra (*defectus dictionis*) que sí aparecía en la *constructio iusta* (*ad legitimam constructionem*). Además, la explicación para que se haya producido esa elipsis es que la palabra eludida se sobreentiende fácilmente. En este sentido, se remonta Linacro a los *auctores latini* tomándolos como garantía de que no es necesaria la aparición del término. Además, como apunta a continuación, no hace falta expresar aquello que se sobreentiende con facilidad por el contexto.

En definitiva, junto a otras figuras menos importantes como la aposiopesis, silepsis, prolepsis..., la elipsis es el recurso que explica las diferencias entre lo que hallamos normalmente en los textos (*constructio figurata*) y la construcción legítima o perfecta (*constructio iusta*), siendo estas *constructiones iusta* y *figurata* los antecedentes de lo que actualmente se conoce como estructura profunda y superficial.

Otro autor renacentista que hemos de tener en cuenta en nuestro estudio es J. C. Escalígero, que publicó su *De causis linguae latinae* en 1540.

En cuanto a las fuentes que consideramos fundamentales para su teoría destacamos la influencia de Aristóteles y de Linacro.

Aristóteles, que ya influyó en la concepción de la lingüística como ciencia en el siglo XIII y los modistas, aparece ahora también como base esencial para comprender el pensamiento de Escalígero<sup>11</sup>.

No en vano, Escalígero pretende racionalizar el estudio del lenguaje y parte siempre de un planteamiento filosófico y de la razón. Por eso, su objetivo es hallar las *causae* subyacentes que podemos encontrar bajo toda lengua y de ahí el título de su obra: *De causis linguae latinae*. Son estas *causae*, esta *ratio* que impera en todo lenguaje lo que permite explicar las distintas construcciones que aparecen en la realización concreta de la frase.

11 Esta influencia de Aristóteles es destacada por J. Stéfani, 'Jules César Scaliger...', p. 319, o en otro artículo de este mismo autor con un título muy significativo: 'Une étape de la grammaire aristotélicienne': J. C. Scaliger et son 'De causis linguae latinae 1540', *passim*.

Hemos señalado también la influencia de Linacro en Escalígero. En este sentido, como afirma J. Stéfani: «Il a manifestement Linacre sous les yeux quand il rédige»<sup>12</sup>.

Por tanto, si tenemos en cuenta el planteamiento racionalista y filosófico de Escalígero, así como la influencia de Linacro, lógicamente la consecuencia será que la elipsis ocupe también un lugar destacado en el *De causis*<sup>13</sup>.

Sin embargo, el recurso a la elipsis en Escalígero no es tan frecuente como lo era en Linacro, tal vez porque la sintaxis aparece tratada en menor extensión en el *De causis* que en el *De emendata*. A pesar de ello, esta figura sigue siendo el método principal para explicar las excepciones y reinsertarlas en la regla general<sup>14</sup>.

En conclusión, Escalígero, atento a su objetivo de simplicidad, sistematización y racionalidad, intenta explicar las *causae*, las leyes que subyacen y explican, a pesar de las diferentes construcciones, todas las realizaciones que encontramos en los textos. Lo fundamental es que este autor, como ya veíamos en Linacro, distingue entre gramaticalidad y aceptabilidad, explicándose esta última siempre a partir de la primera.

Pasamos ya así al Brocense, quien, siguiendo muy de cerca los pasos de Linacro y Escalígero, establece de forma definitiva la importancia de la elipsis en la descripción del sistema lingüístico.

Es significativo también que, retrocediendo en el tiempo, cita incluso el Brocense a Apolonio Díscolo, autor que, como vimos, intuyó la función de la elipsis como recurso para explicar las aparentes anomalías en el uso de los hablantes.

12 J. Stéfani, 'Jules C. Scaliger...', p. 319. Incluso, a pie de página, señala este autor que una edición crítica de la obra de Escalígero mostraría que, con frecuencia, éste escribe siguiendo el *De emendata* o intentando contradecirlo.

13 Incluso hoy en día son las corrientes racionalistas, las corrientes que intentan descubrir la organización general y subyacente del lenguaje, como es la gramática generativa, las que utilizan la elipsis en su descripción del sistema lingüístico. Frente a esta corriente racionalista que ya iniciaría Escalígero, las corrientes más positivistas, atentas tan sólo a la organización de la frase ya realizada, no dan gran importancia a la elipsis en su concepción gramatical. Cf. M.<sup>a</sup> Luisa Hernanz y J. M.<sup>a</sup> Brucart, *La sintaxis*, p. 195.

14 Cf. J. C. Chevalier, *Histoire de la syntaxe...*, p. 195.

V. Bécares establece la influencia concretamente en el tema que estamos tratando, ya que afirma de modo tajante:

«Apolonio es reutilizado a través de Prisciano y los gramáticos bizantinos, sin que la obra del alejandrino sea, salvo excepciones, conocida... quien sí lo conocía y bien fue el Brocense. El maestro Sánchez lo cita en griego para que no haya duda, si bien de su deuda con Apolonio no se ha dicho aún la última palabra, pues no es sólo la deuda directa, sino la indirecta, más difícil de calibrar; por ejemplo, otra fuente importante del Brocense es Linacro, que sigue, a su vez, a Apolonio... y, al hablar del Brocense, se habla de la trascendencia de su obra para la Gramática de Port Royal y, en esta línea, llegaríamos hasta Chomsky, que recoge los ecos de la *Minerva*, aunque no la leyera»<sup>15</sup>.

Desde luego, la influencia de Linacro es evidente y, sobre todo, en el tema de la elipsis. De hecho, muchos autores señalan que el Brocense tomó de Linacro tanto la propia definición como los ejemplos de elipsis<sup>16</sup>.

Sin embargo, sí pueden establecerse diferencias y es en la importancia que la elipsis tiene en el funcionamiento del sistema gramatical. Así, el Brocense insiste más en la necesidad de este recurso, siendo la descripción de Linacro «less powerful», en opinión de G. A. Padley<sup>17</sup>.

15 V. Bécares, en la introducción a Apolonio Díscolo, *Sintaxis*, pp. 62-63. Cf. F. W. Householder, introducción a *The syntax of Apollonius Dyscolus*, p. 10; M. Brea Claramonte en su introducción a F. Sánchez de las Brozas, *Minerva*, p. XXII. También G. A. Padley establece un lazo de unión a lo largo del tiempo entre Linacro, el Brocense y la *Grammaire générale et raisonnée* de Port Royal. Vid. G. A. Padley, *Grammatical theory...*, pp. 233 y 239.

16 Cf. G. A. Padley, *Grammatical theory...*, p. 310. G. A. Padley, 'L'importance de Th. Linacre...', p. 44. Concretamente, la definición de elipsis que nos ofrece el Brocense es la siguiente: *Ellipsis est defectus dictionis, vel dictionum ad legitimam constructionem, ut paucis te volo...* (*Minerva*, f. 164v.). Como vemos, esta definición está tomada de la que ya hemos ofrecido de Linacro: *Est enim ellipsis dictionis ad legitimam constructionem necessariae in sensu defectus*.

17 G. A. Padley, *ibid.*, p. 238. También se manifiesta en este sentido B. Rodríguez Díez, para quien: «lo que en Linacer era un capítulo y en los anteriores a éste una de tantas figuras gramaticales, el Brocense lo amplió enormemente (refundiendo en la elipsis casi todo lo que los demás traen en Enallage y Grecismo), lo sistematizó, lo convirtió en principios de sistematización científica y de primer orden». B. Rodríguez Díez, 'Sobre las lagunas del enunciado...', p. 101, que citó a M. Sánchez Barrado, *La elipsis según el Brocense*, p. 10.

Centrémonos, pues, en el objetivo del Brocense y en la sistematización que supone su planteamiento.

Siguiendo a Escalígero, el Brocense intenta explicar también que las *causae* del lenguaje son sencillas de comprender y universales. No olvidemos que la influencia de Escalígero es evidente, incluso, en el propio título de la obra del Brocense: *Minerva sive de causis linguae latinae*.

La *Minerva* supone, pues, el triunfo de la *ratio* y de la elipsis en la gramática. Hemos de tener en cuenta que el peligro que se corre con un análisis de este tipo es que la elipsis se convierta en un «procedimiento ilimitado»<sup>18</sup>, válido para explicar todo tipo de anomalía. Sin embargo, en la obra del Brocense se cierran las puertas a esta posible arbitrariedad, ya que el autor fija qué es aquello que podemos considerar que se ha elidido en la realización.

Por eso, aunque la *Minerva* esté «impregnada del concepto de elipsis»<sup>19</sup>, no abre las puertas el Brocense a la arbitrariedad y hemos de ver siempre tres conceptos claves que limitan su extensión. Son *auctoritas*, *ratio* y *usus*.

En efecto, nuestro autor afirma: *Ergo illa tantum supplenda praecipio: quae veneranda illa supplevit antiquitas aut ea sine quibus Grammaticae ratio constare non potest*<sup>20</sup>.

Además, la elipsis está presente en toda lengua y es exigida por la *ratio* y la belleza del discurso: *Multa etiam grammaticae ratio nos cogit intelligere, quae si apponerentur latinitatis elegantiam disturparent, aut sensum dubium facerent*<sup>21</sup>.

Así pues, el uso que los hablantes hacen de una lengua demuestra que en todas ellas se recurre a suprimir lo que no es necesario. En cuan-

18 Esto es señalado por M.<sup>a</sup> Luisa Hernanz y J. M. Brucart, *La sintaxis*, p. 107.

19 J. M. Hernández Terrés, *La elipsis en la teoría gramatical*, pp. 12 y 72; G. Cle-rico, 'F. Sanctius: Histoire...', p. 130; esta misma autora en 'L'ellipse...', p. 47; E. del Estal Fuentes, en su edición de F. Sánchez de las Brozas, *Minerva* 1562, para quien la elipsis es fundamental ya en la *Minerva* del 62, pero su importancia es mayor aún en la del 87.

20 F. Sánchez de las Brozas, *Minerva* 1587, f. 164v.

21 F. Sánchez de las Brozas, *ibid.*, f. 165v.

to a la consideración de «lo que no es necesario», son las *auctoritates*, los textos de los autores latinos conservados los que nos permiten averiguar qué se ha suprimido en una expresión concreta. En segundo lugar, la *ratio*, esa *ratio* que explica las *causae* de la lengua latina, hace que no puedan sobreentenderse sino aquellos términos que constituyen la lógica del lenguaje.

En este sentido, M. Brea Claramonte apunta que la noción de estructura profunda es una integración de los niveles histórico y lógico, ya que los autores latinos clásicos y la *ratio* son los que nos permiten descubrir las variaciones entre el nivel subyacente y la realización<sup>22</sup>. Incluso, especifica más R. Sarmiento y afirma que: «En el pensamiento sanctiano las estructuras lógica e histórica coinciden»<sup>23</sup>. Por eso se establecen, en su opinión, dos tipos de representación sintáctica en la *Minerva*:

- *El histórico*. Que puede probarse en el *usus* de los escritores.
- *El lógico*. En este caso se unirían los datos lingüísticos y la *ratio* para poder reconstruir la «estructura profunda».

Ciertamente, si examinamos las palabras del Brocense, observamos que cuando afirma que se ha producido la elipsis de un término en una construcción solemos encontrar una larga serie de citas clásicas para ejemplificarlo. Pero también es frecuente hallar una serie de oraciones con estructuras paralelas que, al no haberse suprimido en ellas ningún elemento, serían una prueba para conocer la verdadera estructura que subyace bajo las diferentes realizaciones. Por ejemplo, entre los capítulos que, a nuestro juicio, son más interesantes en la *Minerva* están aquellos en los que el Brocense niega la consideración de «neutros», «impersonales» o «deponentes» a una serie de verbos que, hasta ese momento, habían sido considerados como tales<sup>24</sup>.

En efecto, F. Sánchez de las Brozas, partiendo siempre de su concepción lógica, filosófica y racional del lenguaje, afirma que todos los

<sup>22</sup> M. Brea Claramonte, 'Logical structures...', p. 47.

<sup>23</sup> R. Sarmiento, 'Ut semper...', p. 142.

<sup>24</sup> Nos referimos al capítulo titulado: *Omnia verba esse activa, aut passiva aut passiva. Reiciuntur neutra et communia. Et commentatitiae grammaticorum species* (III,2) y *Enumerantur ordine activa multa quae hactenus credita sunt neutra, impersonalia vel deponentia* (III,3).

verbos son activos o pasivos y que no existe ningún tipo más, frente a la consideración ya tradicional de que existían cinco *genera verbi* en latín: activo, pasivo, neutro, común y deponente.

En este sentido, para el Brocense no pueden existir verbos neutros (nuestros intransitivos), porque el verbo indica acción o pasión y, por tanto, si se actúa o se padece, se hace o se padece «algo», y ese «algo» en latín es siempre un complemento en acusativo que acompaña al verbo.

La única diferencia entre los verbos considerados antiguamente activos y los neutros es que, en estos últimos, la acción realizada por el sujeto es siempre la misma, de manera que el acusativo que acompaña al verbo es también siempre el mismo. Por ejemplo: *currere cursum*, *vivere vitam*, etc.

Es aquí donde interviene la ley de economía presente en todas las lenguas, ya que, para evitar una construcción repetitiva, en estos verbos *falso* neutros suele elidirse en la realización el *accusativum cognatum* que llena de contenido al verbo. Es decir, es mucho más frecuente encontrar *currere* que *currere cursum*, o *vivere* que *vivere vitam*.

Es la lógica, pues es la *ratio* del lenguaje presente en todas las lenguas la que nos permite considerar que en una construcción como *ego curro*, en realidad, se ha elidido el término *cursum*<sup>25</sup>.

Pero, para demostrarlo, no basta sólo esa lógica, sino que utiliza nuestro autor largas series de ejemplos tomados de autores latinos y que le permiten demostrar no ya sólo lógicamente, sino también históricamente, la elisión de términos que se ha producido.

Por ejemplo, siguiendo con los ejemplos de *currere* y *vivere*, el Brocense destaca las siguientes construcciones:

<sup>25</sup> Estas son sus palabras: *Itaque verba neutra neque ulla sunt, neque natura esse possunt, quoniam illorum nulla potest demonstrari definitio... quasi verborum natura per terminaciones et accidentia, non per essentiam esset iudicandum* (*Minerva* 1587, f. 90v.).

*Currit iter tutum non segnius aequore classis.* Virg, Aen. 5.862.

*Qui stadium currit.* Cic, Offic, 3.10.42.

*Si qua est laboriosa, ad me curritur.* Terent. Heaut. prol. 44.

*Curritur ad praetorium.* Cic. Verr, 7, 35, 92.

*Nec si cuncta velim breviter decurrere possim.* Virg, Aen, 11, 189.

*Vitam decurrere, decursa vita, decurso spatio, decurritur, decurrebatur,* passim.

Es decir, en los casos de *currere iter, stadium, decurrere cuncta; iter, stadium* y *cuncta* estarían sustituyendo al *accusativum cognatum cursum*, tal como puede demostrarse por las citas de esos autores latinos.

En el caso de la pasiva impersonal, *curritur*, considera el Brocense que estamos ante una verdadera construcción pasiva, una construcción en la cual *cursum* sería el sujeto y se ha elidido para evitar la repetición *cursum curritur*.

Pasando ya al verbo *vivo*, volvemos a encontrar una larga serie de ejemplos que justifican lógicamente e históricamente la aseveración del Brocense. Así:

*Nam ego vitam duram quam vixi usque adhuc.* Ter, Adolph. 5.4.5.

*Vitam ut vixissent olim in adolescentia.* Plaut, Epid. 387.

*Ut profecto vivas aetatem miser.* Plaut. Amph, 1023.

*Per quem vivimus vitale aevom.* Plaut, Poen, 1187.

*Qua causa vitam cupio vivere.* Plaut, Mercat, 473.

*Tertiam enim aetatem vixerat.* Cic, De senect, 31.

*Iam tertia vivitur aetas.* Ovid, Met, 12, 187.

*Accusatoriam vitam vivere.* Quintil, 12, 7, 3.

*Tum studia illa nostra, quibus ante delectabamur, nunc etiam vivimus.* Cicer, epist. fam. 13. 28...

En este caso, junto a la construcción *vivere vitam*, encontramos también algunas variantes como *vivere aetatem, aevom, studia...*, siendo estos acusativos la especificación, más o menos metafórica, del *accusativum cognatum vitam* que llena de significado al verbo.

Vemos, pues, cómo el Brocense, siguiendo su planteamiento de que la *auctoritas* y la *ratio* nos permiten determinar qué elementos se han sobreentendido en una frase, utiliza una larga serie de citas de autores latinos para ejemplificar esa necesidad impuesta por la *ratio* del lenguaje, la necesidad de eliminar un acusativo cuando es necesario<sup>26</sup>.

En estos casos concretos en que sí aparece el acusativo con el verbo *currere* o *vivere*, es la necesidad expresiva de calificar con una determinación al acusativo (*vitam duram, iter tutum...*), lo que produce que, en estas circunstancias, sí aparezca expresado el *accusativum cognatum* junto al verbo.

En definitiva, como estamos viendo, la elipsis cobra una importancia fundamental en el sistema lingüístico descrito por el Brocense, ya que es el recurso principal que reintegra todas las aparentes anomalías (verbos neutros, impersonales...) a la norma y a la lógica del lenguaje.

En este sentido, sí puede descubrirse alguna diferencia entre la concepción de Linacro y del Brocense, ya que para aquél es un «método más de investigación», mientras que en la *Minerva* es el recurso principal<sup>27</sup>.

26 En este sentido de unir la justificación histórica y lógica para fundamentar la elipsis, afirma M. Brea Claramonte que «cada vez que el Brocense descubre la estructura "underlying" de una frase, intenta encontrar una evidencia sustancial en autores bien reconocidos. Pero se da cuenta de que no es siempre posible servirse de tales datos, porque puede haber otros elementos omitidos en la frase que no pueden ser específicamente expresados. Si los hubiera, se produciría una frase incorrecta. Sin embargo, la necesidad gramatical demanda que están sobreentendidas». *Minerva* en la introducción de M. Brea Claramonte. Vid. también, en este sentido, J. M. Hernández Terrés, *La elipsis...*, pp. 21 y 272, donde este autor afirma que los criterios explicativos en los que se basa la teoría de la elipsis en el Brocense son los siguientes:

- Usos elípticos propios de los latinos.
- El principio de economía.
- La belleza del discurso.
- Las reglas lógicas subyacentes.

27 Vid., con una opinión similar, G. Clerico en su introducción a la *Minerva*, pp. 59 y 88; G. A. Padley, *Grammatical theory...*, p. 238, que cita a M. Brea Claramonte.

No en vano, en opinión de M. Sánchez Barrado:

«Lo que en Linacro era un capítulo, y en los anteriores a éste una de tantas figuras gramaticales, el Brocense lo amplió enormemente (refun-  
diendo en la elipsis casi todo lo que los demás traen en enallage y  
grecismo), lo sistematizó, lo convirtió en principios de sistematización  
científica y de primer orden»<sup>28</sup>.

Es decir, en opinión del Brocense, la elipsis deja de ser una mera  
figura poética o propia de la retórica para convertirse en un recurso, el  
recurso más importante, en la racionalización y sistematización del len-  
guaje. Con este planteamiento, el Brocense se convierte en un persona-  
je fundamental en la historia de la lingüística, el personaje que, partien-  
do de una concepción lógica y filosófica, racionaliza la enseñanza del  
latín y el sistema gramatical latino, descubriendo una esencia lógica,  
unas normas universales y sencillas de comprender, presentes en todas  
las lenguas, a partir de las cuales pueden derivarse las distintas realiza-  
ciones que encontramos en los textos.

En esas *causae*, en esa estructura subyacente, hemos de ver un pri-  
mer paso en la consideración de la estructura profunda que aparecerá  
posteriormente en la *Grammaire générale* de Port Royal en el siglo XVII  
y, ya en nuestro siglo, en la obra de Chomsky y de la teoría generativista  
en general.

M.<sup>a</sup> LUISA HARTO TRUJILLO

M.<sup>a</sup> DEL PILAR GALAN RODRIGUEZ

te, *Sanctius theory of language*, pp. 55, 62; M. Brevia Claramonte, 'Logical structures...',  
p. 53.

<sup>28</sup> M. Sánchez Barrado, *La elipsis en la teoría gramatical del Brocense*, citado por  
B. Rodríguez Díez, 'Sobre las lagunas...', p. 101.

## BIBLIOGRAFÍA

- M. Brevia Claramonte, 'Orígenes y evolución de la noción de estructura profunda', en *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* (1973) 1-23.
- , 'Logical structures in Sanctius' linguistic theory', *Studies in the history of linguistics*, ed. por K. Koerner, 1980, 20, pp. 45-58.
- G. Clerico, 'F. Sanctius: histoire d'une réhabilitation', en *La grammaire générale des modistes aux idéologues*, ed. A. Joly y J. Stéfani, Lille 1977, pp. 125-143.
- J. C. Chevalier, *Histoire de la syntaxe: naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750)*, Genève 1968.
- C. García, *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales. La aportación del Brocense*, Madrid 1960.
- M.<sup>a</sup> Luisa Hernanz y J. M. Brucart, *La sintaxis*, Barcelona, 1987.
- J. M. Hernández Terrés, *La elipsis en la teoría gramatical*, Universidad de Murcia, 1984.
- G. A. Padley, 'L'importance de Thomas Linacre (env. 1460-1524) comme source dans l'évolution des théories grammaticales en Europe au XVI<sup>e</sup> et au XVII<sup>e</sup> siècles', *Langues et linguistique*, 8, 2 (1982) 17-56.
- , *Grammatical theory in western Europe 1500-1700*, Cambridge University Press, 1985.
- W. K. Percival, 'Deep and surface structure concepts in Renaissance and Mediaeval syntactic theory', *History of linguistic thought and contemporary linguistics*, ed. H. Parret, 1976, pp. 238-253.
- , 'The grammatical tradition and the rise of the vernaculars', *Current trends in linguistics*, 13 (1975) 231-275.
- J. Pinborg, 'Pour une interprétation moderne de la théorie linguistique de Moyen Age', *Bulletin du Cercle linguistique de Copenhague* 12 (1969) 238-243.
- B. Rodríguez Díez, 'Sobre las lagunas del enunciado: elipsis y catalisis', *Contextos* 1 (1983) 93-127.
- R. Sarmiento, 'Ut semper nunc Sanctius (1587)', *Revista Española de Lingüística* 17 (1987) 137-143.
- J. Stéfani, 'Jules César Scaliger et son De causis linguae latinae', en *History of linguistic thought and contemporary linguistics*, ed. H. Parret, 1976, pp. 317-330.

- J. Stefanini, 'Une étape de la grammaire aristotélicienne: J. C. Scaliger et son *De causis linguae latinae* (1540)', en *Akten des Kolloquiums zur Wissenschaftsgeschichte der Romanistik*, ed. por H. J. Niederehe y H. Haarmann, Amsterdam 1976, pp. 35-57.
- D. J. Taylor, 'Rethinking the history of language science in classical antiquity', en *The history of linguistics in the classical period*, ed. D. J. Taylor, Amsterdam 1987, p. 116.
- J. A. Trentman, 'Speculative grammar and transformational grammar: a comparison of philosophical presuppositions', en *History of linguistic thought and contemporary linguistics*, ed. H. Parret, pp. 279-301.

#### FUENTES

- Apolonio Díscolo, *Sintaxis*, traduc., introd. y coment. por F. W. Householder, Amsterdam 1981.
- , *Sintaxis*, traduc., introd. y coment. por V. Bécares, Madrid 1987.
- Th. Linacro, *De emendata structura Latini sermonis*, Lyon 1548.
- F. Sánchez de las Brozas, *Minerva* (1562), ed. E. del Estal Fuentes, Universidad de Salamanca, 1975.
- , *Minerva* (1587), ed. por M. Brea Claramonte, 1986, Stuttgart.
- , *Minerva* (1587), introd., traduc. y notas por G. Clerico, Presses Universitaires de Lille, 1982.
- J. C. Scalígero, *De causis linguae Latinae*, Londres 1540.

## Relaciones artista-sociedad en la «Novelle» de Mörike *Mozart auf der Reise nach Prag*

«Meine Aufgabe bei dieser Erzählung war, ein kleiner Charaktergemälde Mozarts (das erste seiner Art, soviel ich weiss) aufzustellen, wobei mit Zugrundelegung frei erfundener Situationen, vorzüglich die heitere Seite zu lebendiger, konzentrierter Anschauung gebracht werden sollte».

E. MÖRIKE<sup>1</sup>.

Ciertamente, esta que algunos críticos califican de «Figurennovelle» (distinta de la «Handlungsnovelle») ofrece un retrato del gran compositor en toda la complejidad de su carácter. Para ello, el hilo argumental del relato (el transcurso de un día concreto en la vida de Mozart) ha de ser completado con otras narraciones adyacentes que nos presenten las diversas facetas de la personalidad de este genio, facetas que, en suma, pueden reducirse a dos tendencias fundamentales: «Heiterkeit» y «Schwermut». En este sentido, toda la «Novelle» viene determinada por una alternancia de ambas «Stimmungen» que encuentra fiel reflejo en la propia música del genio. Podría decirse, en efecto, que es la música

<sup>1</sup> Eduard Mörike, carta a Cotta del 6-5-1855, en: Idem, *Mozart auf der Reise nach Prag*, Ernst Klett Verlag, Stuttgart 1976.